

## La falta de respeto

No son casos aislados que jóvenes de 21 años hayan participado en hechos de sangre en los últimos días. Ellos son parte de la generación que nació con juegos de violencia, viendo películas o series donde reaccionar y matar es algo normal y que a los protagonistas no se les desordena ni siquiera el pelo. Una generación que no sabe lo que es el dolor físico pues los padres no los pueden corregir, porque no tienen que ayudar en la casa, porque no saben cambiar ni siquiera un neumático. Porque los criamos haciéndoles creer que eran los héroes del momento y se convencieron de ello y que por lo tanto no van a morir. Hasta que al egresar del colegio se dieron cuenta que la vida no era tan fácil y que había que estudiar o trabajar para criar a una familia como lo hicimos todos nosotros. No teníamos a los padres cuidándonos porque desarrollamos nuestras propias herramientas.

La actitud de ambos y de muchos más, cuando corren con sus autos en las calles, cuando amenazan con palos al enrostrarles una falta, cuando increpan a un policía, un chofer, un profesor, un amigo o a sus padres, cuando sienten que son triunfadores en un mundo que no les pertenece, nos muestra la falta de acuciosidad en la formación que les dimos. Terminan frustrados y si a eso le sumamos la emergente conciencia que levantan las redes sociales, donde el criterio y convencimiento personal pasa a ser sólo una pieza más de un colectivo cultural o de momento, a los que adhieren por moda o para estar a tono, los deja en una situación de vulnerabilidad.

No hay razonamiento lógico en ninguno de los dos actos. Uno recibió dos balas, el otro mató a un extraño. Pronto atropellarán a un peatón, volcarán y matarán a un amigo, golpearán a la polola por una simple reacción, le tirarán los libros a un maestro, golpearán a la madre, se desentenderán de lo que debe ser el buen trato social y volverán a meterse en sus celulares, el opio actual. Es el grupo en donde especialmente se desentienden de la cosa social o pública y que no está en condiciones de entender lo que estas líneas contienen.

Y eso es lo que vemos en el segmento social informado y educado. ¿Qué podemos esperar entonces, de los jóvenes que viven en la marginalidad? Delincuentes que no tienen reparos en golpear, amenazar, disparar y matar, para terminar diciendo “Yo no lo quería matar” “Decirle a la familia que lo siento”, frases todas que no tienen un razonamiento previo. La reacción cuando teníamos problemas era irnos a la playa y tratar de dejar a otro con un ojo en tinta, hoy es eliminarlo.